



EDITORIAL

Saludos cordiales a todos vosotros herencianos, vecinos, en este mes de Diciembre. No queremos dar la tópica felicitación navideña a lo spot publicitario de televisión. No podemos, ante tanta gente que sufre, embarcarnos en una nube cursi de sueños de algodón cuando sabemos cómo van a ser las navidades por Centroamérica, por los campos de refugiados, por los perseguidos por la fe, por la hambruna que divide los pueblos africanos. Deseamos una alegría realista; la que nace de las palabras de Jesús: 'Es más feliz dar que recibir'. Un secreto que olvidamos: Jesús, al hacerse hombre, se hizo regalo. Nosotros compramos cientos de regalos estos días. Pero sólo seremos cristianos si somos un regalo para los demás.

El pasado 8 de diciembre la Iglesia recibía el inmenso regalo de un Año Jubilar universal. Este año de gracia no tiene nada que ver con el que se celebró en nuestra Parroquia por los trescientos años de su consagración; tampoco tiene que ver nada con el jubileo que acabamos de cerrar de Santa Teresa que estaba destinado al mundo a través de las familias carmelita, o el que se prepara para vivir próximamente la familia Mercedaria, que como la anterior, es un jubileo propio para la Orden. En esta ocasión el Jubileo de la Misericordia es universal, la gracia, el perdón del Señor se derrama por todo el mundo a través de las diócesis, de las sedes jubilares que se han elegido por cada rincón del orbe. También es un jubileo cargado de amor ya que a los sacerdotes se les pide que miren con cariño y perdonen pecados reservados para estancias superiores como el aborto, aquel que lo practique, quien lo haga posible o quien lo aconseje. Del mismo modo posibilita que los

presos de las cárcel, cumpliendo las normas para ganar las indulgencias, considere la puerta de su celda como sede jubilar o los enfermos y ancianos que desde su hogar vean o escuchen algún acto jubilar por la radio o la televisión y se confiesen y recen por la intenciones de santo Padre, así podrán recibir los beneficios de este regalo que el Señor nos da a través de su Iglesia.

Gran regalo es el que recibió el pueblo de Herencia, el 29 de noviembre, con la bendición del rehabilitado Órgano Parroquial del siglo XVII; desde aquel día, la maravilla de la combinación de sonidos, registros y melodías forma ya parte de nuestra realidad parroquial. Muchas personas recuerdan con especial cariño la celebración de la bendición del órgano y la función solemne en la fiesta de la Inmaculada Concepción. Un gran regalo que el pueblo ha sabido reconocer y apreciar. El maestro Eduardo Bribiesca que ha sido el rehabilitador de este gigante domingo, ya pasara a la historia de nuestro pueblo. ¡Todo Herencia esta agradecida!

Así no adentramos en estas fiestas navideñas, fiesta de luz y alegría. La Parroquia ha organizado una serie de actividades y actos para estos días santos en los que se nos regala el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre. Actos de entrega de luz de Belén, de conciertos, celebraciones... un tiempo más para sentirnos comunidad viva y palpitante.

¡Feliz Navidad ¡ Toda la Parroquia de la Inmaculada Concepción se engalana para recibir al Rey de Reyes, preparemos el corazón también nosotros para que el Señor derrame su gracia sobre nosotros en su Hijo nacido en pobre portal.